

Sobre el estudio cualitativo de la estructura de las representaciones sociales

Tania Rodríguez Salazar⁴³

Introducción

La teoría de las representaciones sociales se ha ganado un lugar importante en las ciencias sociales en la medida en que permite introducir el lenguaje y la cognición como dimensiones básicas de la cultura y la vida cotidiana. Esta teoría constituye un espacio de investigación, donde el campo de la comunicación y el de la vida cotidiana se unen. Permite analizar cómo determinado grupo social “ve”, “interpreta”, “da sentido”, a una zona de sus vivencias individuales y colectivas.

Las representaciones sociales son entendidas como modalidades del pensamiento de sentido común que se generan, permanecen y transforman mediante procesos comunicativos cotidianos y mediáticos. La teoría se orienta a comprender y explicar el pensamiento de sentido común. Al destacar su carácter social está vinculada con una sociología de la vida cotidiana o una teoría de la cultura, si bien esto no ha sido abordado de manera directa por los psicólogos sociales, aunque hay algunas aproximaciones abiertas a la interdisciplina (por ejemplo, Jodelet, 2002; Marková, 2003; Wagner y Hayes, 2005).

Este capítulo trata las representaciones sociales con propósitos expositivos y metodológicos. El primero consiste en mostrar la diversidad de

⁴³ Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: tania.rodriguez@csh.udg.mx

aproximaciones actuales que coexisten en este campo de estudios. Para ello se presenta, con trazos muy generales y, un panorama de la discusión teórica y metodológica que ha producido más de 40 años de estudio del fenómeno, concepto y teoría de las representaciones sociales. Este panorama servirá de marco para destacar posibles vías conceptuales y metodológicas para distinguir jerarquías en los contenidos de una representación social.

Como segundo propósito, se muestra cómo algunas de las premisas de la Teoría del Núcleo Central (TNC) se articulan con otros conceptos surgidos en el campo de estudios de las representaciones sociales que pueden servir para pensar la estructura y organización de una representación. Se trata de identificar algunas estrategias analíticas para estudiar la estructura de las representaciones sociales en estudios cualitativos, o dicho de otra manera, de encontrar rutas alternativas a las instituidas por los autores de la TNC. En concreto, se exploran, al menos, dos vías conceptuales para determinar la centralidad de contenidos representacionales: los *themata* y la clasificación tripartita de representaciones sociales. Sin embargo, también se pretende que la discusión contemple algunas recursos técnicos para interpretar materiales discursivos (entrevistas o grupos de discusión), precisamente, los métodos que los autores de la TNC que tomo como punto de partida no utilizan en sus investigaciones (prioritariamente de laboratorio, experimentales y cuantitativas).

Los conceptos y las aproximaciones teóricas

Cuando se habla del concepto y la teoría de las representaciones sociales se hace en singular. Sin embargo, la evolución del concepto y la teoría imponen el uso del plural. Hoy circulan varios conceptos de representaciones sociales, hay varias teorías o subteorías en el campo, y son estudiadas empíricamente mediante métodos muy variados. Como lo plantea Breakwell (2001), dentro del grupo de investigadores que trabajan en esta tradición, hay grandes diferencias en estilo y método, tanto como en énfasis teóricos⁴⁴. Podría decirse que la teoría de las representaciones sociales es una

⁴⁴ Pero ¿qué clase de teoría es? Moscovici (1988: 239) identifica dos clases de teorías: las que propo-

teoría abierta y tolerante en la medida en que da cabida tanto a los investigadores experimentales como a los investigadores de campo. Inspira, a la vez, experimentos, encuestas, asociaciones de palabras y presentaciones de resultados con signos matemáticos, tablas de cifras o esquemas gráficos de dispersión. Pero también promueve análisis finos del discurso, lecturas etnográficas o análisis hermeneúticos. Lo que une estas tradiciones de investigación es un concepto y una teoría general que bien puede descomponerse en elementos más pequeños, como valorarse en su generalidad de maneras más o menos amplias.

Entre las distintas perspectivas y elaboraciones de la teoría, siguiendo a Jodelet (2003a), se pueden identificar, al menos, cinco aproximaciones relativamente definidas (antropológica, interpretativa, dialógica, estructural y de tomas de posición), además del enfoque inaugural que es el referente de autoridad y discusión principal (Moscovici, 1961). Enseguida presento un panorama general de estas aproximaciones, agrupándolas en función de algunas de sus coincidencias epistemológicas y metodológicas. Sirva este panorama para comprender las dimensiones que tiene actualmente este campo de indagación y algunas posibilidades de desarrollo potencial.

El punto de partida

La teoría emerge con la tesis doctoral de Serge Moscovici *El psicoanálisis, su imagen y su público* publicado en 1961. En este trabajo el autor se propuso caracterizar el pensamiento de sentido común como algo distinto al pensamiento científico y explicar cómo una nueva teoría científica se transforma al ser difundida socialmente y de cómo esto cambia la visión de la gente sobre determinados objetos o situaciones. La noción de representaciones sociales se vincula con una explicación de la transformación moderna del sentido común. La emergencia de una representación social es debida a varias

nen un marco conceptual que nos habilita para descubrir nuevos aspectos sobre los hechos, para interpretarlos y discutirlos; y las que constituyen un sistema de hipótesis que están derivadas de los hechos y que pueden ser verificadas o falseadas. La teoría de las representaciones sociales parece pertenecer a la primera clase, y como percibe Moscovici (2001), está lejos todavía de convertirse en verificable o falseable. Su teoría pertenece a la clase que explica sin predecir, más que a la que explica y predice.

condiciones, entre las que destacan tres (Moscovici, 1984a): a) *dispersión de la información*: distribución desigual y selectiva de la información que circula en la sociedad; b) *focalización*: selección perceptiva sobre determinados aspectos de la realidad que responden a los intereses de cada individuo o grupo; y c) *la presión a la inferencia*: el sentido común extrae consecuencias o inferencias de informaciones o conocimientos que se consideran relevantes en un momento dado. Sin embargo, el concepto resultó ser más abarcador y adquirió un carácter universal (para una discusión de estas dos clases de conceptos de representación social, véase Billig, 1991; 1993). Las representaciones sociales no solamente se asociaron con la elaboración ingenua del conocimiento científico, sino con la elaboración simbólica de cualquier objeto social sujeto a discusión y controversia, o en su caso, importante para definir a un grupo social.

En ese trabajo fundador (Moscovici, 1961) y en varios escritos de difusión se señala la existencia de tres componentes: a) la *información*, que se refiere a la suma de conocimientos poseídos a propósito de un objeto social, así como a su calidad; b) el *campo de representación*, que expresa la organización del contenido de una representación, la jerarquización de sus elementos y el carácter más o menos rico de éstos; y c) la *actitud*, que expresa la orientación positiva o negativa frente a un objeto. Asimismo, ahí emergieron dos de los conceptos fundamentales de la teoría: *objetivación* y *anclaje*. La objetivación es el proceso de recuperación de saberes sociales en una representación social que hace concreto lo abstracto a través de la emergencia de imágenes o metáforas; y el anclaje, que se refiere a la incorporación de los eventos, acontecimientos, significados extraños a categorías y nociones familiares en grupos sociales específicos (para una descripción de estos mecanismos véase Jodelet, 1984; Wagner y Elejabarrieta, 1994; Ibáñez, 1988; Valencia, en este volumen; y para una discusión crítica, véase Billig *et al.*, 1988).

Sin embargo, más allá de la aportación inaugural que dio origen al campo de investigación de las representaciones sociales, Moscovici (2001a) ha estado atento a las discusiones posteriores de la teoría, introduciendo precisiones, clarificando y transformando sus posiciones, participando en nuevos debates críticos y, por supuesto, desarrollando nuevas hipótesis o premisas teóricas. Como en toda evolución teórica, no hay un solo hilo

conductor en sus elaboraciones y en las discusiones se enfatizan distintas características del concepto o se privilegia el análisis de ciertos procesos o funciones de las representaciones sociales.

Un ejemplo claro es el concepto de representación social: sus definiciones son variadas y numerosas. Esta polisemia del concepto, sin embargo, no significa caos ni contradicciones irresolubles: más bien indica la complejidad del fenómeno que intenta asirse con el concepto y la enorme discusión teórica que ha generado (véase Allansdottir *et al.*, 1993; Banchs, 2000).

Para ilustrar esta situación propongo al lector que valore la siguiente definición de los roles de las representaciones sociales en la que Moscovici se muestra más durkhemiano que en otras. Nos dice que las representaciones cumplen dos roles:

- a) Primero, *convencionalizar* los objetos, personas y eventos que encontramos. Les otorgan una forma definitiva, las localizan en una categoría y gradualmente las establecen como modelo de cierto tipo, distinto y compartido por un grupo de personas (Moscovici, 1984: 22).
- b) Segundo, las representaciones son *prescriptivas*, esto es que se nos imponen con una fuerza irresistible. Esta fuerza es una combinación de una estructura que se nos presenta antes de que empecemos a pensar y sobre una tradición que nos marca qué debemos pensar (Moscovici, 1984: 23).

Ahí se afirma que las representaciones otorgan una *forma definitiva* y que prescriben con una *fuerza irresistible*. Ambos atributos son difíciles de sostener si consideramos que las sociedades y los grupos sociales modernos son variados, flexibles y cambiantes. Sin embargo, Moscovici (1988) no es ingenuo con respecto a la heterogeneidad de los grupos modernos y unos años más tarde introduce una clasificación de las representaciones sociales en tres tipos: *hegemónicas*, *emancipadas* y *polémicas* (más abajo presento una discusión al respecto). Con esta clasificación imprime más dinamismo al concepto, por lo que la definición citada anteriormente sólo se aplicaría al primer tipo (es decir a las *representaciones hegemónicas* que tendrían el carácter de coerción que Durkheim asignó a las *representaciones colectivas*).

Una definición relativamente reciente señala que una representación social es “una red de conceptos e imágenes interactuantes cuyos contenidos evolucionan continuamente a través del tiempo y el espacio. Cómo evolucione la red depende de la complejidad y velocidad de las comunicaciones como de la comunicación mediática disponible. Y sus características sociales están determinadas por las interacciones entre individuos y/o grupos...” (Moscovici, 1988: 220). Asimismo, Moscovici aclara que si bien las representaciones sociales implican significados compartidos y expresan consensos grupales, esto no significa uniformidad ni excluye la diversidad:

La representación asume una configuración donde conceptos e imágenes pueden coexistir sin ninguna pretensión de uniformidad, donde la incertidumbre como los malentendidos son tolerados, para que la discusión pueda seguir y los pensamientos circular (1988: 233).

Pero este es sólo un ejemplo de discusión conceptual en el marco de la teoría: si se leen las aportaciones de Moscovici a lo largo de sus trabajos, se observa en general el paso a visiones más abiertas a las divergencias que consensuales; a visiones más sociales que cognitivas, más dinámicas que estáticas, a la vez en que se acentúan las premisas construccionistas del enfoque y se elaboran nuevas hipótesis sobre los mecanismos del anclaje y la objetivación. Por supuesto que este desarrollo no se debe solamente a su autor inaugural, si no a los esfuerzos colectivos de investigadores y difusores del enfoque que han hecho de las representaciones sociales una teoría vigente con amplio potencial heurístico en la psicología social y en otras ciencias sociales.

Las aproximaciones cultural, interpretativa y dialógica⁴⁵

Denise Jodelet es también una de las figuras fundadoras en el campo de estudio de las representaciones sociales. Sus investigaciones sobre la re-

⁴⁵ En las aproximaciones cultural e interpretativa podrían situarse gran parte del trabajo latinoamericano sobre representaciones sociales. Banchs (en este volumen) nombra estas aproximaciones como *procesuales* y las distingue de las *estructurales* (véase también, Banchs, 2000).

presentación social de la locura de carácter *monográfico* (observación etnográfica, entrevistas, análisis histórico)⁴⁶ y sobre el cuerpo marcaron una aproximación antropológica en el campo. En sus investigaciones y sus aportaciones teóricas se articulan los niveles individual y colectivo, y se analizan las determinaciones sociales de los saberes de sentido común (Jodelet, 2003). Esta aproximación antropológica o cultural es más exigente en términos metodológicos, al menos por los largos periodos de observación etnográfica que se requieren y por las capacidades analíticas necesarias para interpretar y organizar los sentidos que se producen en las prácticas sociales observadas, y en los discursos producidos en situación de entrevista. Por esta razón es más difícil sistematizar las estrategias de análisis de resultados utilizadas, pero la comprensión del fenómeno investigado es más profunda que con otras metodologías.

Esta aproximación converge en algunos aspectos con la aproximación interpretativa que se asocia con los nombres de Wolfgang Iser, en Austria; Uwe Flick, en Alemania; Gerard Duveen y Sandra Jovchelovich, en Inglaterra⁴⁷; entre muchos otros. Esta corriente, sin ser homogénea ni carente de controversias, es más proclive a las discusiones interdisciplinarias, a los estudios cualitativos (pero no exclusivamente), y defensora de una visión constructivista de la realidad social. En los trabajos de estos autores se profundiza sobre la sociogénesis de las representaciones sociales, sus funciones sociales, su elaboración discursiva y se insiste en el carácter dinámico del concepto. Wagner y Kronberger (2001: 148) argumentan, por ejemplo, que “las representaciones sociales son socialmente construidas, culturalmente correctas en su propio sentido, y funcionales en la vida social diaria.” Asimismo estos autores plantean que las representaciones sociales pueden cumplir funciones como a) la coordinación grupal; b) la argumentación racional; c) el enfrentamiento simbólico de situaciones problemáticas (*symbolic coping*); d) la compensación del entorno; y e) operar como un sistema de justificación. Sin embargo, como plantea

⁴⁶ Una breve referencia a su estudio sobre la representación social de la enfermedad mental en una comunidad rural se encuentra en Jodelet (2003: 109-110).

⁴⁷ Esta enumeración de autores se retoma de la conferencia de Denise Jodelet (2003a).

Jodelet (2002: 125) es una corriente que “no deja de suscitar controversias en el campo de estudios de las representaciones sociales en razón del carácter intuitivo de la postura hermeneútica.” Sin embargo, también es una de las principales fuentes para expandir el campo de estudio de las representaciones sociales y tender puentes con las ciencias sociales en general.

Un tercer enfoque es el dialógico impulsado por Ivana Marková. Esta autora intenta desentrañar la epistemología dialógica que sostiene la teoría de las representaciones sociales, al mismo tiempo que retoma, discute y llama la atención sobre algunos conceptos básicos de la teoría que pueden presentarse como dialógicos (*themata*, objetivación, anclaje y géneros comunicativos). Este enfoque se basa en discusiones interdisciplinarias recurriendo tanto a fuentes filosóficas y literarias como históricas y científicas, para destacar el carácter dinámico del pensamiento, el lenguaje y las prácticas sociales. Se propone destacar y caracterizar el fenómeno de las representaciones en su dinamismo y en su carácter co-construido por las interdependencias entre lo social y lo individual, sin olvidar los significados en tensión y la polarización de antinomias. Desde esta perspectiva las representaciones sociales son fenómenos en constante producción, esto es, fenómenos en cambio social más que objetos estáticos (Marková, 2000).

Las aproximaciones de tomas de posición y estructural

Un enfoque con una larga tradición en el campo de las representaciones es el que se conoce como la Escuela de Ginebra desarrollado inicialmente por Wilhem Doise y continuado por autores como Alain Clemence, Fabrice Lorenzi Gioldi, Dario Spini, entre otros. Con este enfoque surgió uno de las primeras aportaciones que cuestionaban el carácter consensual de las representaciones sociales. Más que opiniones consensuales, las representaciones sociales son “principios organizadores de posiciones que se adoptan respecto a referencias comunes, y a menudo permiten una gran variación entre los individuos” (Doise, 1991: 198). Una definición más reciente insiste en el carácter compartido y, al mismo tiempo, potencialmente divergente de las representaciones tanto a nivel intragrupal como interindividual:

Una representación social es entonces constituida por una red de significados más o menos divergentes dependiendo de la fuerza de las discusiones alrededor de ese objeto. Al mismo tiempo, estos significados diferentes tienen que ser más o menos compartidos para ser introducidos en las conversaciones cotidianas (Clémence, 2001: 86).

Esta aproximación se ha centrado sobre todo en la profundización del proceso de *anclaje*, mediante el cual una representación entra en el dominio de lo familiar, en el entendido que este proceso está mediado por la posición social que ocupan los individuos. Metodológicamente, estos estudios se apoyan en materiales lingüísticos, sobre todo, conjuntos de palabras jerarquizadas y producidas en cuestionarios o asociaciones de palabras, y los datos se analizan para descubrir variaciones interindividuales mediante técnicas de análisis factorial (tradicional y de correspondencias), análisis multivariados, como las escalas multidimensionales, o el análisis de regresión múltiple (Doise *et al.*, 1992). Según Clémence, una forma adecuada de estudiar los procesos de tomas de posición contempla tres fases metodológicas: en la primera fase se conforma el mapa de los puntos de referencia compartidos; esto es, se identifican los contenidos que circulan con relación a un objeto específico. Esto se hace a través de técnicas de asociación libre de palabras. La segunda fase se centra en reconocer los principios que organizan las variadas posiciones individuales o los grupos que se investigan. Los datos deben ser recolectados de tal manera que permitan realizar comparaciones intergrupales e interindividuales. Esto se puede hacer a través de cuestionarios estandarizados construidos a partir de la información obtenida en la primera fase, así como mediante los métodos de análisis factorial. Finalmente, la tercera etapa se propone caracterizar a los individuos o grupos a partir de la información producida mediante los cuestionarios. En esta fase se analiza los vínculos entre posiciones y principios con las características de los informantes (2001: 89).

La *aproximación estructural*, también conocida como la Escuela de Aix-en-Provence—desarrollada principalmente por Jean-Claude Abric, Claude Flament, Pascal Moliner, Christian Guimelli, Michel-Louis Rouquette,

entre otros— fue la primera escuela reconocida en el estudio de representaciones sociales. Su interés se ha focalizado principalmente en el proceso de *objetivación*, por lo que ha generado hipótesis relevantes sobre la organización y estructura de las representaciones sociales. Su orientación es experimental y, sin embargo, como propondré más adelante, esto no debe ser un impedimento para reconocer sus hallazgos y generar interpretaciones o hipótesis con orientaciones metodológicas distintas. De acuerdo con este enfoque

una representación social consiste en un cuerpo de información, creencias, opiniones, y actitudes sobre un objeto dado. Estos elementos están organizados y estructurados de manera que constituyen un tipo particular de sistema cognitivo social. (Abric, 2001: 43).

La más importante aportación hasta este momento es la *teoría del núcleo central* (introducida por Abric en 1976), sobre la cual volveré en la siguiente sección.

El panorama que he presentado sobre las aproximaciones teóricas más importantes en este campo de estudios está lejos de ser completo y, como toda clasificación, simplifica la realidad. En estas reflexiones solamente se nombran ciertos investigadores europeos, dejando de lado a otros que están fuera de los círculos dominantes de elaboración de la teoría, como podrían ser las aportaciones latinoamericanas. Asimismo, se presenta cada aproximación de manera muy general, sin presentar detalles o matices importantes; con la consecuencia de que se les presenta como si sus premisas teóricas y preferencias metodológicas o epistemológicas fueran más homogéneas de lo que realmente son. Sin embargo, creo que sirve para mostrar la heterogeneidad que caracteriza al estudio de las representaciones sociales⁴⁸.

⁴⁸ La compilación editada por Kay Meaux y Gina Philogène (2001) muestra la diversidad de aproximaciones teóricas y metodológicas actuales en el estudio de las representaciones sociales. Por otra parte, un libro recientemente publicado en español, editado por Silvia Valencia (2006), integra aportaciones importantes en las corrientes antropológica, interpretativa y dialógica, e incluye dos aportaciones latinoamericanas.

Entre todos los conceptos y teorías que circulan en este campo de investigación parece haber algunos puntos en común, sin embargo, sus definiciones y elaboraciones teóricas denotan preocupaciones específicas por comprender ciertas características o procesos de las representaciones sociales. Una manera de interpretar todas estas elaboraciones tan diferentes con un mismo modelo es considerar la teoría de las representaciones sociales como una teoría general que orienta esfuerzos de investigación y que como tal puede ser complementada con análisis más detallados de procesos específicos, consistentes con la orientación general (Breakwell, 2001).

Hacia otras posibilidades metodológicas

Como hemos visto, más de cuarenta años de desarrollo teórico e investigación empírica en el campo de las representaciones sociales ha producido aproximaciones teóricas y estrategias metodológicas de distinta índole para comprender mejor y generar nuevas ideas con relación a las representaciones de sentido común. He elegido la teoría del núcleo central porque me parece muy relevante para comprender cómo funciona cognitiva y socialmente el sentido común. Debo aclarar que no se trata de una elección arbitraria. Estos planteamientos me parecen interesantes precisamente porque en investigaciones que he realizado, una sobre representaciones sociales del matrimonio (Rodríguez, 2001) y otra sobre representaciones sociales del amor (Rodríguez y Pérez, en prensa), las jerarquías en contenidos ha sido un resultado interesante y digno de mayor atención.

La teoría del núcleo central: un desafío metodológico

La teoría del núcleo central plantea que toda representación social está hecha de un *código central* y un entramado de *elementos periféricos*. El código o núcleo central es el elemento principal porque determina el significado de la representación como un todo (tiene una *función de generación*), pero también determina su estructura (tiene una *función de organización*). El núcleo central de representación es estable, coherente, expresa consenso y está considerablemente influido por la memoria colectiva del grupo y su

sistema de valores (Abric, 1993, 1994; para ejemplificar este tipo de investigaciones ver la compilación de Abric, 1994b; Moliner, en este volumen; y Larrañaga, Valencia y Vergès, en este volumen).

Reconocer que hay elementos centrales y elementos periféricos en una representación social implicó un desplazamiento de la atención del investigador del mero contenido a su estructura, esto es, a su organización jerárquica interna. Bajo este enfoque, las representaciones sociales son definidas como estructuras cognitivas jerarquizadas en elementos centrales (indispensables para el funcionamiento y la conservación de la representación), y elementos periféricos (más individualizados y fluctuantes). Estas estructuras cognitivas cambian o evolucionan en función de si lo que se ve afectado son los elementos periféricos o centrales (Abric, 1994; 2001).

Pero ¿cómo distinguir los elementos centrales de los periféricos? Abric sugiere tres características para tipificar la centralidad de ciertos elementos de una representación social: 1) su *valor simbólico*, en el sentido que “un elemento central no puede ser cuestionado sin afectar la significación de la representación”; 2) su *valor asociativo*, en la medida en que un “elemento central está directamente vinculado con la significación de la representación, está necesariamente asociado con un amplio número de constituyentes de la representación”; y 3) su *valor expresivo*, que se manifestaría a través de la frecuencia de aparición de un término, aunque complementando esta apreciación con información más cualitativa (Abric, 2001: 45-6).

La teoría del núcleo central se origina a través de una serie de trabajos empíricos basados en experimentación, aplicación de cuestionarios, y uso de técnicas asociativas. Estas técnicas se consideran idóneas porque *cuantifican* y *estandarizan*, y lo primero es importante para hablar de *lo social* y, lo segundo, para evitar la subjetividad tanto de los investigadores como de los informantes (Abric, 1994a).

Las posiciones y estrategias metodológicas experimentales que predominan en la aproximación estructural han mostrado ser eficientes para producir hipótesis y observaciones sólidas y consistentes. Pero ¿sería interesante retomar sus hipótesis con modelos de recolección y análisis cualitativo?, ¿esto coadyuvaría para demostrar que sus resultados no son dependientes de los

métodos que utilizan? En mi opinión la respuesta es positiva, aunque Abric, y quizá la mayor parte de los autores que nutren esta teoría, sean escépticos con respecto a la posibilidad de investigar las representaciones sociales a partir de metodologías discursivas como las entrevistas, pues, dicen, que si bien “permiten tener acceso al contenido solo raramente permiten entrar directamente a su organización y a su estructura interna.” De igual manera, suponen que el uso de la entrevista conlleva a los

métodos de análisis de contenido que, todos lo saben, son ampliamente tributarios de interpretaciones que incluso los métodos más recientes no logran separar de la subjetividad y del sesgo de la lectura de los analistas (1994a: 55)⁴⁹.

Sin embargo, no hay consenso en esta crítica⁵⁰. Es verdad que la investigación cualitativa comúnmente trabaja con muestras pequeñas y que eso genera muchas dudas sobre la posibilidad de hacer generalizaciones sobre grupos sociales amplios. Sin embargo, los métodos cualitativos producen con mucha frecuencia resultados que se pueden suponer como ampliamente compartidos en una comunidad cultural o grupo social. No obstante, haciendo caso omiso de lo plausible que pudieran ser los resultados cualitativos, hay una tendencia casi automática a cuestionar el tamaño de la muestra. Pero esto se hace, como plantea D’Andrade (2005: 100), “sin producir ninguna evidencia de que algo, en algún lugar, contradice lo que ha sido encontrado en la investigación en modelos culturales.” Coincido con este autor y creo que esto mismo se puede afirmar con respecto a los estudios sobre representaciones: el tamaño de la muestra no debería ser un impedimento para reconocer los hallazgos de estudios cualitativos, sino más bien ser un impulso para falsearlos o verificarlos con otros métodos⁵¹. Por otra parte, quienes no comulgan

⁴⁹ Doise *et al.* (1992: 33), por su parte, señala que las disputas por investigar las RS a partir de materiales lingüísticos son más intensas cuando se trata de discursos obtenidos mediante entrevistas “por el hecho de que se trata aquí no sólo de indicadores semánticos sino también de estructuras sintácticas.”

⁵⁰ Para Rose *et al.* (1995) los estudios cuantitativos de representaciones sociales reifican su carácter consensual y tienden a desconocer la coexistencia de temas opuestos y las consecuencias que esto tiene para el funcionamiento de las representaciones sociales en la vida social.

⁵¹ Ni la mejor investigación cuantitativa o cualitativa puede proporcionar por sí misma la evidencia

con la investigación experimental sugieren que las mediciones están también marcadas por la subjetividad. Cuando los investigadores deciden “medir” algo, lo hacen a través de cualidades a las que se les asigna un número, el cual en muchos casos depende de los criterios personales de un investigador o del consenso alcanzado en un grupo de investigadores (Jiménez, 1999-2000). Lo que se gana con ciertas metodologías se pierde con otras⁵², por eso han surgido perspectivas más integrales que pugnan por la conveniencia de realizar triangulaciones entre métodos cuantitativos y cualitativos, o por evitar cualquier clase de purismo epistemológico.

Mis trabajos de investigación en representaciones sociales han sido cualitativos, pero eso no significa que no reconozca múltiples ventajas a la investigación en laboratorio o de carácter cuantitativo. Es más, en el caso de las representaciones sociales, considero que los hallazgos de la *aproximación estructural* pueden ser un excelente punto de partida para dirigir estudios cualitativos que tiendan a hacer más plausibles esas hipótesis con modelos metodológicos distintos. Eso validaría aun más sus hallazgos, y probablemente daría pie a un mayor desarrollo de la teoría o las subteorías en este campo de estudios, sin importar los métodos que les dieron origen.⁵³ Sin embargo, tienen razón en notar lo difícil que resulta acceder a la estructura y organización de una representación social analizando discursos. La interpretación de los materiales discursivos (entrevistas, discusiones grupales, documentos personales) que obtenemos mediante métodos cualitativos nos enfrentan al problema de explicar las diferencias de estatus

necesaria para afirmar una hipótesis o, incluso, una mera descripción sobre la representación de algo. La plausibilidad de una hipótesis se afianza a través de esfuerzos continuos y variados que la hacen más cierta hasta nuevo aviso.

⁵² Otro argumento contra los estudios experimentales y los formalismos estadísticos que, con frecuencia, no se explican de manera narrativa, lo plantea Bruner con una pregunta “¿No son preferibles las interpretaciones plausibles a las explicaciones causales, sobre todo cuando para lograr una explicación causal nos vemos obligados a artificializar lo que estudiamos hasta tal punto que casi no podemos reconocerlo como representativo de la vida humana?” (1990: 14).

⁵³ Lo contrario también constituye un desafío: recuperar algunos hallazgos de estudios cualitativos, para que sean ponderados con métodos experimentales de control (como, por ejemplo, el propuesto por Pascal Moliner, *mise en cause –puesta en cuestión–*, para confirmar la centralidad de los componentes de una representación social). Sin embargo, en este capítulo solamente intento reflexionar sobre cómo estudiar cualitativamente una hipótesis que surgió en investigación de laboratorio.

de los elementos cognitivos que plasman los informantes sobre un objeto social. Cualquiera que haya tenido la experiencia de realizar un estudio cualitativo de representaciones sociales, estará de acuerdo en que no todas las nociones, creencias, ideas o imágenes que utilizan los informantes pueden ser consideradas en el mismo nivel. Hay algunas que parecen ser más relevantes que otras en cuanto parecen determinar más el sentido que se construye con respecto a un objeto dado, mientras otras tienen un sentido más relativo, secundario o ambiguo.

Un razonamiento de esta naturaleza está en la base de la teoría del núcleo central. Pero los métodos instituidos para distinguir los elementos centrales de los periféricos suelen ser de carácter cuantitativo y no cualitativo, ¿qué hacer entonces? En mi opinión vale la pena abrir la posibilidad de usar otros conceptos y técnicas de análisis para interpretar la centralidad de los componentes de una representación cualitativamente, pero esto requiere la suma de esfuerzos colectivos en esta dirección, entre los cuales se inserta mi propuesta. Ésta busca analizar otros conceptos que han surgido en el campo de las representaciones sociales que ayudarían para hacer distinciones cualitativas (aunque más adelante se propondrán algunas herramientas de análisis concretas). Me refiero al concepto de *themata* y a la clasificación sugerida por Moscovici (1988) sobre tres tipos de representaciones sociales. De eso tratan, precisamente, las siguientes secciones.

Los themata como componentes del núcleo central

El propio Moscovici (1993; 2001; Moscovici y Vignaux, 1994) ha sugerido que un componente del núcleo central son los *themata*. Sin embargo, esta proposición, hasta donde yo conozco, no ha sido incorporada plenamente a la teoría del núcleo central ni ha dado origen a suficientes estudios empíricos. Abric (1993) concede, siguiendo la hipótesis de Moscovici, que los *themata* son partes del núcleo central, que los valores constituyen una parte importante del núcleo central de una representación social y, en consecuencia, constituyen una parte no cognitiva de la misma, pero no se ha desarrollado mucho la idea. Más bien, ha sido el enfoque dialógico impulsado por Marková (2003), quien ha retomado

este concepto para reconocer el carácter dinámico de las representaciones sociales.

Pero antes de discutir su utilidad para identificar el núcleo central de una representación social es necesario comprender qué son los *themata*. Se trata de un concepto que fue introducido por Gerald Holton, un historiador de la física, para indicar aquellos conocimientos irreflexivos o inconscientes, escasamente cuestionados, que utilizan los científicos sin darse cuenta y que son fundamentales, precisamente, para hacer ciencia. Fernández, con el estilo lúdico que caracteriza su escritura y a propósito de una reflexión sobre las creencias y la psicología cultural, cita textualmente una de las definiciones de *themata* que este historiador acuñó y aclara el significado del concepto:

Gerald Holton, un historiador de la ciencia norteamericano, al buscar las bases de las verdades científicas y que resultan ser algo que no es verdadero, ni real, ni tampoco científico, sino precisamente mítico [...] En sus propias palabras, propias de académico de Harvard, los *themata* “son aquellos prejuicios fundamentales de una índole estable y sumamente difundida que no son directamente resolubles ni derivables a partir de la observación y del raciocinio analítico” (Holton, 1985: 8) o sea, son algo que no se ve pero sí se siente o se inventa y que va a poner como si fuera verdad y formara parte de la realidad para poder construir el conocimiento (Fernández, 2005: 3).

Los *themata* serían temas persistentes, que tienen un poder generador por la diversidad de contenidos concretos que pueden desplegar en función de contextos específicos. Los *themata* son contenidos *potenciales* que provienen de la memoria colectiva y el lenguaje, que a su vez impulsan la elaboración de contenidos *reales*. Moscovici caracteriza metafóricamente esta noción como “ganchos de ropa” de los que se cuelga el sentido común para representar contenidos no familiares:

Una vez que un objeto se cuelga de un *thema* que es radicalmente indecible, porque su contenido es solamente potencial –digo potencial, no tácito o im-

plícito— se convierte en contenido real de una representación cuando se ancla en un contexto, en una red de significados. Ser anclado significa que tiene una referencia y recibe un determinado valor semántico (Moscovici, 1993: 4).

Siguiendo esta conceptualización, Marková (2000) caracteriza el concepto de *themata* como “preconcepciones antinómicas primitivas compartidas, imágenes y pre-categorizaciones”. Los *themata* serían partes del núcleo central precisamente porque tienen un rol causal en la producción de significados periféricos e imágenes asociadas a ellos (Moscovici, 1993). Dicho en otras palabras, porque son fuentes poderosas para la generación de ideas (Moscovici y Vignaux, 1994).

Las metáforas: primera vía para identificar elementos centrales

Un examen de diversas representaciones estudiadas le ha permitido a Moscovici inferir algunas conclusiones. La primera es que la estructura de una representación se basa en “una cadena inicial de pocos *themata*”, es decir, está basada en conocimientos culturales canónicos que son “presupuestos y asumidos como evidentes en la cultura de un grupo”, pudiendo tomar distintas formas cognitivas (nociones, imágenes o significados ampliamente compartidos que tienen tanto un *poder generativo* como *normativo* en la formación de una representación social). Un ejemplo de estos *themata* serían las creencias como las de “el sueño americano”, “todos somos iguales”, “somos lo que comemos”; o bien, definiciones sociales como “el psicoanálisis es una confesión”. La segunda conclusión es que los *themata* “se especifican dentro de ciertos dominios de la realidad y la práctica social”, esto es, “que desde esos *themata* las personas refieren y co-refieren creencias y nociones relacionadas con el objeto de la representación social.” Y la tercera es que además de *themata*, una representación social se estructura a partir de argumentos de tipos clasificatorios, topicales o pragmáticos (2001: 21).

Estas generalizaciones sobre los contenidos de las representaciones sociales hacen pensar que una clase de tales *themata* son las *metáforas conceptuales*, comprendidas en el programa de investigación inaugurado por los lingüísticos cognitivos Lakoff y Johnson (1980; Lakoff, 1987; Lakoff, 1993).

Estos autores han encontrado múltiples evidencias de que las estructuras imaginativas como las metáforas y las metonimias juegan un papel preponderante en la organización del pensamiento, la experiencia y la acción. Pero ellos no se refieren a las metáforas literarias, sino a las metáforas mediante las cuales vivimos y que usamos cotidianamente sin darnos cuenta.

La esencia de la metáfora es entender una cosa en términos de otra. Sin embargo, las metáforas se ejecutan sólo parcialmente: partes de un concepto metafórico no se ajustan ni pueden ajustarse a la realidad. En este sentido, las metáforas destacan y ocultan determinados aspectos y condiciones de las cosas, las acciones y los acontecimientos. Algunos ejemplos muy claros son “el tiempo es dinero”, “las ideas son edificios”, “las discusiones son guerras” (Lakoff y Johnson, 1980).

Este enfoque sobre las metáforas destaca la importancia del cuerpo y en general de las propiedades físicas reales del entorno como un marco de referencia para la creación de modelos cognitivos. Con esta tesis afirman que “el vínculo entre cognición y experiencia no es arbitrario” (Lakoff, 1987: 154). Para estos autores el sistema conceptual humano está, en gran parte, estructurado a través de mapas metafóricos entre un *dominio fuente* y un *dominio destino*. Estos mapas interconectan un campo de experiencia con otro. Por lo general el *dominio fuente* es más concreto y está anclado en la experiencia física (por ejemplo la vivencia del movimiento, la alimentación o la manipulación de objetos) y el *dominio destino* es más abstracto –por ejemplo los conceptos de razón, conocimiento, creencia, emociones, felicidad, etétera– (para ejemplos muy claros y sorprendentes véase Lakoff, 1993; Johnson, 1993).

Desde su obra inaugural Moscovici ha insistido sobre la relación entre conceptos e imágenes, entre ideas y metáforas, además de haber introducido el concepto de *núcleo figurativo*, aunque sin tomar en cuenta esta visión de los lingüísticas cognitivos. También se han hecho estudios donde se vinculan los estudios sobre metáforas y las representaciones sociales⁵⁴. Wagner y Hayes llaman la atención sobre la importancia de esta clase de

⁵⁴ Ejemplos de la importancia de las metáforas en la representación social de la concepción se encuentran en Wagner, Elejabarrieta y Lahnsteiner (1995) y en la representación social del amor en Rodríguez y Pérez (en prensa).

figuras en el campo de las representaciones sociales: a través de “la metaforización, un dominio destino es experimentado como tangible y ontológicamente real como el dominio fuente.” Esto se debe a que la proyección metafórica impregna el destino con características que originalmente se atribuyen a la fuente (2005: 175).

El análisis de metáforas⁵⁵ podría ser una manera para encontrar jerarquías en los contenidos de una representación social o un sistema de representaciones o, quizá, para distinguir elementos centrales y periféricos siguiendo los hallazgos de la teoría del núcleo central, con una perspectiva cualitativa. Puede demostrar cómo estas estructuras imaginativas influyen o alteran un sistema conceptual y qué deducciones justifican, además de estudiar las condiciones socioculturales concretas que facilitan y/o dificultan su reproducción. El potencial de la teoría contemporánea sobre la metáfora (Lakoff, 1993) ha sido reconocido desde varios años atrás por la antropología. La teoría de los modelos culturales⁵⁶, encontró en estos autores una de sus primeras influencias, para pensar la cultura en términos cognitivos. Si bien su enfoque supone que el pensamiento y la cultura no sólo dependen de esquemas metafóricos sino también proposicionales.

Tipos de representaciones: segunda vía para identificar jerarquías entre contenidos

La discusión de los *themata* como formas básicas o estructurales de una representación social conduce a otra discusión sobre el carácter de las representaciones sociales: ¿las representaciones son conscientes o inconscientes?, ¿operan a nivel de la *conciencia práctica* o de la *conciencia discursiva*⁵⁷?,

⁵⁵ Un texto introductorio a la teoría y la metodología del análisis de metáforas conceptuales se encuentra en Kövecses (2002).

⁵⁶ Los antropólogos cognitivos (D’Andrade y Strauss, 1992; y Holland y Quinn, 1987) propusieron el concepto de modelos culturales para destacar las articulaciones entre la cultura y la cognición; así como crear una propuesta teórica sobre las interacciones entre las áreas extrapersonal y personal de la cultura. Las confluencias teóricas entre los conceptos de representaciones sociales y modelos culturales son muy llamativas. Denise Jodelet (2002) concede algunas semejanzas o puntos de confluencia con este enfoque antropológico, si bien destaca diferencias.

⁵⁷ La *conciencia práctica* refiere un control “no consciente” de la acción: presupone la actitud natural, en la que los actores dan por supuestos los parámetros existenciales de su actividad sin fundamentación explícita (o discursiva), mientras la *conciencia discursiva* se constituye de todo aquello que

¿operan como *recursos* implícitos para el entendimiento y la acción cotidiana o son *temas*⁵⁸ reflexivos susceptibles de discusión consciente en un grupo social?, ¿o bien son las dos cosas?

En la literatura se encuentran afirmaciones que enfatizan tanto el lado discursivo o el lado práctico de las representaciones sociales, como se puede notar en las siguientes citas. Por un lado Jodelet (1984: 474) caracteriza las representaciones sociales como “modalidades de *pensamiento práctico* orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal” (las cursivas son mías). Por otro lado Moscovici (2001: 29) plantea que “la representación social es *pensamiento discursivo (discursified thinking)*” y constituye un “sistema simbólico cultural que involucra lenguaje”. Lo más probable es que la mayoría de las definiciones sobre representaciones sociales les reconozcan este doble carácter práctico y discursivo, aunque en ocasiones destaca uno sobre otro.

De cualquier manera es un tema que no se ha debatido de manera directa y clara, a pesar de ser muy relevante, si bien hay razones para suponer que el carácter más o menos consciente o inconsciente de una representación depende de qué clase de representación se trate. Como adelanté unas líneas atrás, Moscovici (1988) propuso considerar tres tipos de representaciones: 1) *Representaciones hegemónicas*, uniformes o coercitivas, que tienden a prevalecer en las prácticas simbólicas y afectivas; 2) *Representaciones emancipadas*, que se derivan de la circulación de conocimiento e ideas pertenecientes a subgrupos; y 3) *Representaciones polémicas*, aquellas que son expresadas como aceptación y resistencia y surgen en conflictos sociales.

Sin embargo, hasta donde conozco, la propuesta de esta clasificación no ha tenido mucho eco ni ha inspirado un mayor desarrollo por las

los actores son capaces de expresar verbalmente sobre sus condiciones sociales y su propia acción (Giddens, 1984).

⁵⁸ Según Habermas (1981), para comprender el mundo de la vida, sería importante distinguir entre aquello que funciona como *temas* disponibles para definir situaciones y planear la acción (esto es, el horizonte de lo tematizable discursivamente) y, aquello que funciona como *recursos* del mundo de la vida y que forma parte de lo que permanece a espaldas de los actores y que, mientras continúe funcionando como recurso, no puede ser problematizado (esto es, el espacio de las convicciones problematizadas).

distintas escuelas teóricas. Como ha notado Breakwell (2001) se trata de una clasificación que genera muchas dudas: ¿son realmente diferentes o son más bien fases inevitables a lo largo del desarrollo de una representación social? Según este autor, cada uno de los tipos de representación social implica grados distintos de libertad para que los individuos construyan representaciones personales:

La representación hegemónica supone una pequeña variación individual. La representación emancipada supone variaciones provenientes de la exposición diferenciada dentro de contextos de grupo. La representación polémica supone variación individual basada en condiciones donde prevalecen conflictos intergrupales (Breakwell, 2001: 275).

Sin embargo, creo que si se trabaja más esta clasificación, puede ser una fuente importante para pensar lo central y lo periférico bajo modelos analíticos cualitativos. Breakwell (2001: 275) intuye también que “la naturaleza personal de las representaciones será también afectada por la estructura de la representación social.” En lo particular, me inclino a pensar que estos tres tipos de representaciones son más bien estados que coexisten en grados diversos dentro de una misma representación social (entendida en el sentido de la teoría, como un sistema holístico de representación). Para explicar esta idea es necesario concebir el concepto de representación en un doble plano: la representación social y los contenidos representacionales asociados (las cogniciones, los esquemas metafóricos o proposicionales, o como quiera llamárseles). La mayor presencia de contenidos hegemónicos, de contenidos emancipados o de contenidos polémicos, haría posible identificar al sistema holístico que significa la representación social en un grupo social dado, considerando estos tres nombres propuestos por Moscovici. Sin embargo, también esta clasificación asumida en el nivel de los contenidos podría ser útil para comprender mejor la organización de los elementos que integran una representación social, esto es, para valor su carácter central o periférico cualitativamente.

Dentro de una misma representación social sería entonces posible identificar contenidos o significados hegemónicos, emancipados⁵⁹ y polémicos. Veamos cada una de estas categorías con mayor detalle:

- 1) Contenidos *hegemónicos*: son colectivamente compartidos (probablemente a nivel macro social), legítimos y menos susceptibles de discusión social. Estos contenidos se hacen visibles en el discurso a través de enunciados afirmativos y descriptivos que constatan, que explican significados sin dudar de su existencia y su conveniencia universal. Son creencias simbólicamente poderosas que se asumen como “naturales”, donde su carácter socialmente elaborado es invisible a los individuos o grupos sociales, y que se asumen con la fuerza simbólica de lo evidente. La “naturalidad” de un significado se construye con recursos que son invisibles al actor (temas canónicos o *themata*, por ejemplo) y a través de determinaciones históricas y sociales que le son desconocidas.
- 2) Contenidos *emancipados* (o también podrían llamarse *normativos* o *grupales*): se refieren a creencias y valores que sostienen grupos sociales específicos, compartidas en la escala del grupo social en un momento dado. Estos significados parten de la fuente de autoridad de *la sociedad* o *el grupo social* (a diferencia de las *hegemónicas*, que tienen como principal fuente de autoridad *la naturaleza*). Cuando los actores condicionan la aceptación de un contenido cultural en función de pertenencias grupales, incluso en el nivel amplio de sociedades, quiere decir que su aceptación se restringe. Su fuerza simbólica se circunscribe a ciertas categorías, grupos o circunstancias sociales. Se trata de significados que legitiman la aceptación de ciertos contenidos culturales, pero a su vez limitan su impacto a ciertos grupos sociales o comunidades culturales. En estos contenidos, las personas identifican la fuente o la autoridad social que los sustenta y exige.

⁵⁹ Esta clasificación tripartita retoma una distinción anterior que trabajé para identificar fuentes de autoridad en el discurso cotidiano, aunque he introducido cambios significativos. En aquel trabajo identificaba tres tipos de representaciones: hegemónicas, normativas y de trasgresión (Rodríguez, 2001a).

- 3) Contenidos *polémicos*: son aquellos que son discutidos abiertamente dentro de un grupo social; son contenidos que se asumen con cargas de relativismo, los cuales generan dudas, críticas, o particularización de significados (Billig, 1991). Son contenidos que amenazan las regiones de la representación más sólidas en términos de reconocimiento, aceptación y legitimidad. Esta clase de contenidos son deliberados, conscientes, y tienden a socavar la factualidad o validez universal construida por los contenidos hegemónicos, así como los contenidos normativos construidos dentro del grupo social, para hacer valer nuevos contenidos o excepciones de significación o práctica.

Los contenidos hegemónicos, emancipados y polémicos indican grados decrecientes de divergencia grupal o individual, así como grados decrecientes de fuerza simbólica, aceptación y legitimidad social. Incluso podría decirse que indican grados decrecientes de centralidad, siendo los primeros y los segundos más probables en el núcleo central de una representación.

Los resultados de estudios empíricos muestran claramente este carácter múltiple y diferenciado de contenidos que se asocian con la representación de algo. Se encuentran contenidos que parecen gozar de mayor legitimidad y que están construidos en términos factuales, contenidos normativos que se construyen mediante justificaciones de los puntos de vista del grupo y críticas de los ajenos, así como contenidos que abiertamente subvierten y particularizan sentidos dominantes o que expresan conflictos sociales en un mismo grupo social o entre grupos sociales (Rodríguez, 2003).⁶⁰ Estas distinciones con relación a los contenidos que estructuran una representación social toma en cuenta esta idea de Moscovici sobre las regiones de realidad que coexisten en una representación:

En suma, experimentamos varias “regiones de realidad”conectadas a una representación común. Pero solo una de ellas adquiere el estatus de realidad so-

⁶⁰ En mi investigación sobre las representaciones sociales del matrimonio en Guadalajara (la segunda ciudad más importante de México) se muestra con claridad que los actores configuran representaciones con distintos grados de legitimidad y aceptación (Rodríguez, 2001).

cialmente dominante mientras las otras aparecen siendo una realidad derivada en relación con la realidad dominante (Moscovici y Vignaux, 1994: 164).

En cualquier sociedad moderna los actores sociales, sean individuos o grupos, se exponen a una cantidad impresionante de contenidos culturales que son contradictorios, imprecisos y que expresan visiones de grupos sociales distintos. Es decir, las personas y los grupos no solamente conocen, aceptan y contribuyen a la preservación o transformación de las representaciones de los grupos a los que pertenecen, sino también reconocen, discuten las representaciones sociales ajenas.

La tipología de Moscovici (1988), usada a nivel de los contenidos de una representación social, permite asir teóricamente cómo a partir de la información cultural que circula en una sociedad, los grupos sociales elaboran y transforman sus propias representaciones ante un objeto, pero compartiendo ciertos significados hegemónicos. También puede haber situaciones históricas en las que estos contenidos sean discutidos, es decir, pierdan legitimidad. De modo que habría objetos sociales más propensos para generar representaciones polémicas, emancipadas o hegemónicas, dependiendo de qué tan larga y compleja sea su historia cultural, política y social.

Para Marková (2003) los *themata* no suelen ser conscientes. Sin embargo, en ciertas condiciones socio históricas o políticas son susceptibles de dejar el mundo de lo presupuesto o de lo dado por sentado, para ser problematizados, tematizados y generar nuevas formas de conocimiento social compartido. Dicho de otra manera, los contenidos de una representación social, por más primitivos y básicos que sean, pueden sufrir transformaciones sustanciales cuando son discutidos socialmente, o dicho de otra manera, cuando dejan de ser hegemónicos, para volverse normativos o polémicos.

Esto lo han previsto también los teóricos del núcleo central cuando proponen una tipología de la transformación de las representaciones sociales según se vea o no afectado el núcleo central. Abric (1993) supone que la diferenciación entre elementos periféricos y núcleo central ilumina los procesos de transformación de las representaciones sociales. Identifica tres procesos: a) la *transformación de resistencia* (transformación superficial)

donde los elementos que cambian son sólo periféricos; b) la *transformación progresiva* que ocurre cuando el núcleo central es modificado por la integración de nuevos elementos sin fracturarse el sistema central de elementos; y c), la *transformación total*, directa y completa del núcleo central que ocurre cuando los mecanismos de defensa son incapaces de cumplir su rol. Sin embargo, hasta dónde conozco, estas proposiciones teóricas han sido poco estudiadas por la Escuela de Aix-en-Provence.

Las representaciones sociales, sin embargo, no se transforman por azar, o con el simple flujo de la historia, sino a través de las acciones de personas y grupos sociales que repercuten en las formas de concebir objetos sociales relevantes.⁶¹

Algunas herramientas de análisis e indicadores discursivos

Toda la discusión precedente, sin embargo, es muy abstracta y no indica cómo interpretar un material discursivo cuando se buscan jerarquías en los contenidos de una representación social. Más allá de la intuición sobre el carácter valorativo e histórico de un conocimiento de sentido común, vale la pena reflexionar sobre algunos procedimientos técnicos que podrían servir para tal propósito. Ese es el objetivo de esta sección: ofrecer al lector algunas pistas concretas de análisis de discursos. Esto se realiza considerando algunas de las recomendaciones que han surgido en el campo de estudio de los modelos culturales, pero que se aplican de manera clara al estudio de las representaciones sociales.

Algunos indicadores discursivos para identificar el carácter central o periférico de un contenido representacional, o como se planteó más arriba, hegemónico, emancipado o polémico, podrían ser los siguientes:

- a) Las metáforas, como vimos anteriormente, constituyen una vía importante para determinar el *valor simbólico* y *valor asociativo* de una expe-

⁶¹ Un ejemplo muy claro es la representación del género que se ha transformado a partir de movimientos sociales recurrentes que han logrado cambios en las formas tradicionales de concebir las diferencias de género a partir de su desnaturalización.

riencia (por ejemplo, el viaje) que se adopta como dominio fuente para proyectar significaciones en un dominio destino (por ejemplo, el amor). Para identificarlas es importante fijarse en *palabras claves* como en la *construcción verbal* de las oraciones. De esta manera se puede identificar los verbos que típicamente se usan para hablar de un objeto social en particular y valorar si tienen un uso metafórico o qué clases de experiencias indican (por ejemplo, movimientos, lugares, objetos) (Quinn, 2005).

- b) Las repeticiones y otros énfasis pueden considerarse como indicadores del *valor expresivo* de una idea, creencia o imagen. Como lo plantea, Quinn (2005: 47): “Cuando los hablantes repetidamente, en diferentes formas lingüísticas, expresan estos conocimientos compartidos, se argumenta por su centralidad y estabilidad relativa”. Así mismo, la utilización de adverbios (por ejemplo desafortunadamente, afortunadamente, verdaderamente, realmente, fuertemente, falsamente, etcétera) constituyen un indicador discursivo de posicionamiento frente a un contenido representacional.
- c) El lenguaje explícito de causalidad constituyen elementos del discurso que permiten identificar argumentos y razonamientos (Quinn, 2005), así como el uso de los pronombres personales que ayuda a identificar la posición del hablante en la enunciación. Estos elementos serían importantes para identificar contenidos retóricos, según la expresión de Billig (1993), así como para identificar las identidades de quienes argumentan y los contextos de los argumentos.
- d) Las citas sociales, o dicho de otra manera, las fuentes de autoridad que los autores refieren o “citan” para respaldar sus creencias o acciones. Estas citas sirven para detectar las vinculaciones y desvinculaciones del discurso con determinadas instancias sociales, de modo que permiten identificar el carácter *emancipado* o *polémico* de una creencia o idea. Se parte del supuesto que los significados que han dejado de ser percibidos aporoblemáticamente son aquellos que se asumen como derivaciones sociales. Cuando los actores identifican la “autoridad” que funda y exige determinadas creencias es que han perdido algo de na-

turalidad y legitimidad; son significados que se asumen con cierta relatividad dependiendo si se asocian con la sociedad en su conjunto, con un grupo social determinado o con preferencias personales. Mientras que las huellas de lo “natural” se pueden identificar en los enunciados modalizados en términos del “ser”, esto es, saberes cotidianos que se avalan en términos de realidad física y naturaleza o que se les atribuye un estatus ontológico (Rodríguez, 2001a).

- e) Asociaciones emocionales: un indicador cualitativo de centralidad consiste en identificar la carga emocional con que se manifiesta una creencia, se narra un acontecimiento o se reacciona frente a una acción. Cuando las personas se enojan, ponen tristes, alegres, se enojan, indignan o sienten culpa o vergüenza están indicando la importancia de las creencias que les producen tales emociones. En este sentido, “identificar el tipo de emociones que generan los significados culturales en cada caso particular, permite enfrentar metodológicamente la complejidad de la significación cotidiana y sus niveles de apropiación” (Rodríguez, en prensa). Para Strauss (2005) las ideas que se asocian con momentos emotivos (que se recuerdan con fuerza y que suelen vincularse con metas no rutinarias de los hablantes) son también indicadores de centralidad.
- f) Asociaciones conceptuales: Strauss (2005: 209) propone observar las asociaciones entre conceptos con las distinciones: asociaciones fuertes y débiles (las asociaciones fuertes son mencionadas repetidamente y usualmente sin ser propiciadas por el entrevistador); así como asociaciones auto relevantes o no (las auto relevantes están vinculadas a la imagen del yo de la persona).

La lista que he esbozado aquí está muy lejos de ser completa y detallada⁶². Sin embargo, es útil para llamar la atención sobre ciertas formas discursivas que pudieran servir para identificar cualitativamente la centra-

⁶² Una lista mayor de recursos para el análisis del discurso puede encontrarse en Wood y Kroger (2000), si bien cada analista tendrá que encontrar la manera de usarlos en el marco de una teoría particular.

lidad de un contenido en una representación social⁶³. No obstante por ser el lenguaje polisémico y complejo, su análisis debe implicar siempre una lectura del contexto histórico de producción y circulación de las ideas, creencias o imágenes con respecto a un objeto social. Espero que estas líneas muestren al lector, al menos, posibilidades cualitativas para identificar y analizar la estructura y organización de representaciones sociales a través de materiales discursivos como los que se obtienen mediante entrevistas.

En este trabajo se asumió el desafío metodológico de identificar algunos conceptos para explorar cualitativamente las jerarquías en contenidos en una representación social. Asimismo, para hacer más práctica la discusión se señalaron algunos recursos técnicos de análisis de discurso que han resultado útiles en el campo de la antropología cognitiva. Por supuesto que no se puede ser concluyente en un campo de investigación tan vasto, pero me daré por satisfecha si, al menos, logro despertar el interés por estudiar los hallazgos de la teoría del núcleo central con métodos cualitativos y conceptos teóricos sugerentes que han sido poco explorados empíricamente.

Bibliografía

- ABRIC, Jean Claude (1993) “Central system, peripheral system. Roles and dynamics of Social Representations”, en *Papers on social representations*, vol. 2, pp.
- (dir.) (1994b/2001b) *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.
- (1994/2001) “Las representaciones sociales: aspectos teóricos”, en *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.
- (1994a/2001) “Metodología de recolección de las representaciones

⁶³ Por supuesto que el análisis de estos indicadores discursivos puede reforzarse con el auxilio de programas informáticos de análisis léxico (por ejemplo, Alceste, que clasifica el discurso en función de co-ocurrencias de vocabulario para analizar estadísticamente estos datos textuales) o semántico (por ejemplo, Tropes, que permite identificar y clasificar pronombres, formas verbales, adjetivos, sustantivos, etcétera), aunque sin depender totalmente de los mismos para generar interpretaciones y resultados de investigación.

- sociales”, en *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Co-
yoacán.
- (2001) “A structural approach to social representations”, en *Representations of the social*. Oxford: BLACKWELL.
- ALLANSDOTTIR, Ágnes; Sandra JOVCHELOVITCH y Angela Stathopoulou (1993) “Social representations: the versatility of a concept”, en *Papers on social representations*, vol. 2, núm 1.
- BANCHS, María A. (2000) “Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales”, en *Papers on social representations*, vol. 9.
- BILLIG, Michael; Susan Condor, Derek Edwards, Mike Gane, David Middleton y Alan Radley (1988) *Ideological dilemmas. A social psychology of everyday thinking*. Londres: SAGE.
- (1991) *Ideology and opinions. Studies in rhetorical psychology*. Londres: SAGE.
- (1993) “Studying the thinking society: social representations, rhetoric, and attitudes”, en *Empirical approaches to social representations*. Oxford: Clarendon Press.
- BREAKWELL, Glynis (2001) “Social representational constraints upon identity processes”, en *Representations of the social*. Oxford: Blackwell.
- BRUNER, Jerome (1990/2002) *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza editorial.
- D’ANDRADE, Roy y Claudia STRAUSS (1992) (comps.) *Human motives and cultural models*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (2005) “Some methods for studying cultural cognitive structures”, en *Finding culture in talk. A collection of methods*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- DOISE, Willem (1991) “Las representaciones sociales: presentación de un campo de investigación”, en *Antrhopos*. Barcelona.
- , Alain CLÉMENCE y Fabio Lorenzi CIOLDI (1992/2005) *Representaciones sociales y análisis de datos*. México: Instituto Mora.
- FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Pablo (2005) “Aprioris para una psicología de la cultura”, *Athenea Digital*, núm. 7.

- GIDDENS, Anthony (1989) *The Constitution of Society. Outline the theory of structuration*. Cambridge: Policy Press.
- HABERMAS, Jürgen (1987) *Teoría de la acción comunicativa, II. Crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Taurus.
- HOLLAND, Dorothy y Naomi Quinn (1987/1995) *Cultural models in language & thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- IBÁÑEZ, Tomás (1988) *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai.
- JIMÉNEZ, Bernardo (1999-2000) “Investigación cualitativa y psicología social crítica. Contra la lógica binaria y la ilusión de la pureza”, *Revista Universidad de Guadalajara*, núm. 17.
- JODELET, Denise (1984) “La representación social: fenómeno, concepto y teoría”, en *Psicología Social*, II. Barcelona: Paidós.
- (2002) “Les représentations sociales dans le champ de la culture”, en *Information sur les sciences sociales*. Thousands Oaks: Sage, vol. 41, núm 1.
- (2003) “Pensamiento social e historicidad”, *Relaciones*, vol. 24, núm. 93. (disponible en <http://www.redalyc.org>).
- (2003a) “Conferencia inaugural de las Primeras Jornadas sobre Representaciones Sociales CBC-UBA”. Buenos Aires (disponible en <http://www.cbc.uba.ar/dat/sbe/rep soc.html>)
- KÖVECSÉS, Zoltán (2002) *Metaphor. A practical introduction*. Nueva Cork: Oxford University Press.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON (1980/1986) *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- (1987/1993) “Contemporary theory of metaphor”, en Andrew Ortony (ed.) *Metaphor and thought*, Nueva York: Cambridge University Press.
- (1990) “Part I: Categories and Cognitive models”, en *Women, fire, and dangerous things*. Chicago: The University of Chicago Press.
- MARKOVÁ, Ivana (2000) “Amédée or How to Get Rid of It: Social Representations form a dialogical perspective”, *Culture & Psychology*. Londres: Sage Publication, vol. 6, núm. 4.
- (2003) *Dialogicality and Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press.

- MOSCOVICI, Serge y Georges Vignaux (2001) “The concept of themata”, en Gerard Duveen (ed.) *Social representations. Explorations in social psychology*. New York: New York University Press.
- y Miles HEWSTONE (1984a) “De la ciencia al sentido común”, en *Psicología Social*, II. Barcelona: Paidós.
- (1961/1979) *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huelmul.
- (1993) “Introductory address to the International Conference on Social Representations, Ravello, 1992”, *Papers on Social Representations*, vol. 2, núm. 3.
- (2001) “The history and actually of social representations”, en Gerard Duveen (ed.) *Social representations. Explorations in social psychology*. New York: New York University Press.
- (2001) “Why a theory of social representations?”, en Kay Deaux y Gina Philogène (eds.) *Representations of the social*. Oxford: Blackwell.
- (2001a) *Social representations. Explorations in social psychology*, editado por Gerard Duveen. Washington: New York Press.
- PINA OSORIO, Juan Manuel y Yazmín Cuevas Cajiga (2004) “La teoría de las representaciones sociales: su uso en la investigación educativa en México”, *Perfiles educativos*, vol. 26, núm.105-106.
- QUINN, Naomi (2005) “How to reconstruct schemas people share, from what they say”, en *Finding culture in talk. A collection of methods*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- RODRÍGUEZ, Tania (2001) *Las razones del matrimonio. Representaciones, relatos de vida y sociedad*. Guadalajara: Editorial CUCSH-UdeG.
- (2001a) “Las fuentes de autoridad en el discurso cotidiano”, *Comunicación y Sociedad*, núm. 39, enero-junio.
- (2002) “Representar para actuar/Representar para pensar”, *Comunicación, cultura y política*. México: CUCSH-UdeG.
- (2003) “El debate de las representaciones sociales en la psicología social”, *Relaciones*. Zamora: El Colegio de Michoacán, núm. 93, vol. XXIV (disponible en <http://www.redalyc.org>).
- (en prensa) “El valor de las emociones para el análisis cultural”, en

- Papers. Revista de Sociología*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- RODRÍGUEZ, Tania y M. Rebeca PÉREZ (en prensa) “Representaciones sociales del amor en los jóvenes de una región urbana en México”, en Rogelio Luna y Adrián Scribano (comps.) *Subjetividades, emociones y cultura*. Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.
- STRAUSS, Claudia (2005) “Analyzing discourse for cultural complexity”, en *Finding culture in talk. A collection of methods*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- VALENCIA, Silvia (coord.) (2006) *Representaciones sociales. Alteridad, epistemología y movimientos sociales*. Guadalajara: CUCS/UdeG.
- WAGNER, W., VALENCIA, J. y ELEJABARRIETA, F. (1996) “Relevance, discourse and the ‘hot’ stable core of social representations? A structural analysis of word associations”, *British Journal of Social Psychology*, núm. 35.
- y ELEJABARRIETA, Fran (1994) “Representaciones Sociales”, en *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill.
- Francisco ELEJABARRIETA y I. LAHNSTEINER (1995) “How the sperm dominates the ovum –objetification by metaphor in the social representation of conception”, *European Journal of Social Psychology*, núm. 25.
- WOOD, Linda A. y Roblf O. KROGAR (2000) *Doing discourse analysis. Methods for studying action in talk and text*. Thousand Oaks: Sage.